Esperanza Puente, portavoz de la Fundación RedMadre

G. FARRÉ. **Madrid.**
Esperanza Puente se presenta como madre de dos hijos: uno vivo, y otro que no llegó a nacer por haber sufrido un aborto provocado hace 16 años. Por eso sabe muy bien qué vive una mujer cuando se la deja sola ante un embarazo inesperado y acaba con la vida que lleva dentro. "Por eso me dedico a esto", afirma. Está en RedMadre desde el inicio de la Fundación.

- ¿Qué no se explica del aborto?
- No se explica la realidad que vive la mujer antes, durante y después del aborto. Partimos de la base que la primera víctima es el niño que no llega a nacer, pero detrás está la mujer, el marido, los abuelos, el entorno social por las consecuencias reales que está sufriendo por tantos muertos que no tienen un reconocimiento social.
- ¿Qué consecuencias tiene un aborto en la mujer?
- Independientemente de las físicas, que las hay porque hasta en un 30% de los casos se puede sufrir perforaciones uterinas, las más graves son las psicológicas. Pueden confundirse con otras problemáticas como depresiones, baja autoestima o cambio en estados de ánimo, pero además hay otras patologías como las pesadillas recurrentes, la ira que está en el corazón de la mujer y que puede acabar en violencia y agresión, el sentimiento de culpa ... como que no se informa, no se conocen, pero se viven y se está en una espiral de negatividad que puede llevar a adicciones como la droga y hasta el suicidio.
- ¿Qué más no se dice?
- Las cifras reales de muertos que provoca el aborto desde inicios del siglo XX en el mundo: las víctimas superan con creces los 100 millones de muertos, sin contabilizar los provocados con métodos contraceptivos. No se ha hablado nunca, ni interesa que se difunda.
- ¿Cuál es el problema actual de fondo?
- A lo largo de toda la historia de la humanidad han existido abortos, el problema grave actual es la aceptación social de que es bueno, por ser legal. Ese es el quid de la cuestión, el verdadero problema a nivel global. Hay que despertar las conciencias.
- ¿Se puede?
- Con todas las movilizaciones que se han hecho la gente está despertando. Pero si se ha conseguido reformar la ley del aborto, es porque durante 30 años se ha abonado el terreno, y porque de manera demasiado generalizada los que realmente defienden la cultura de la vida no han podido hacer suficiente.
- ¿Qué es RedMadre?
- Es una red solidaria de apoyo a la mujer embarazada con dificultades. Nuestra labor es que ninguna mujer en el territorio español se encuentre sola y desamparada ante un embarazo inesperado. La mujer tiene derecho a tener toda la información completa y veraz, y a conocer todas las opciones. Luchamos para que ninguna mujer se vea avocada al aborto sin información y desamparada, como está pasando muy a menudo, ahora, en España y en el mundo.
- ¿Qué eficacia tiene vuestra labor?
- Fruto del asesoramiento de RedMadre, el 80% de los casos que nos llegan deciden seguir

adelante con el embarazo, y después se las ayuda desde el punto de vista médico, jurídico, y práctico en cualquier necesidad que presente la mujer en su problemática. Pero lo primordial es el apoyo psicológico: que la mujer se sienta arropada, escuchada, apoyada.

- ¿Cómo nació RedMadre?

- En febrero del 2007 el Foro de la Familia promovió las Iniciativas Legislativas Populares (ILP) RedMadre, que consistían en recoger firmas por comunidades autónomas para presentar un proyecto de ley que regulase las ayudas reales hacia la mujer y la maternidad. La gente empezó a despertar, firmaba porque parecía justo, y decía "¿luego, qué?". De esa pregunta nació RedMadre: para dar a conocer todas las instituciones que están en España que sostienen a la madre en su maternidad. La idea es que en cualquier punto de España las mujeres no se encuentren solas o desamparadas, ya que son las razones más potentes por las que la mujer se ve abocada al aborto.

- ¿Qué ha pasado con las ILP?

- Se han encontrado con dificultades políticas y mediáticas. Pero se aprobaron por primera vez en Castilla-León y Castilla la Mancha, y después en Canarias, Galicia, Valencia, hace un mes en Madrid. Sigue en marcha en la Rioja, mientras que en otras se ha rechazado, como Andalucía y Aragón.

- ¿Qué pedagogía seguir en la educación por la vida?

- Es hablar con la verdad, y hablar bien de lo bueno. Hoy en día la maternidad está muy denostada, y cuando una mujer se enfrenta a un embarazo inesperado, o a una tercera o cuarta gestación, se vive como un horror. Eso hay que cambiarlo: un embarazo es bueno física y psicológicamente para la mujer. Y también para el hombre y para la sociedad porque cualquiera aporta y es un bien en si mismo. Desde la educación, hay que implementar políticas donde los niños puedan tener una infancia y adolescencia natural, sin que se las roben, porque desde la más tierna infancia se pasa a una vorágine de situaciones a las que criaturas de 10, 12 o 15 años no están preparados.

- Y, en cambio, ¿qué se está transmitiendo?

- Hay dos factores importantes. Por una parte la pedagogía negativa y dominante que defiende que no sabemos lo que somos y que lo tenemos que ir descubriendo a lo largo de esas etapas de crecimiento. Y por otra, la insistencia en promocionar con frivolidad la sexualidad como si fuéramos animales sin raciocinio, además de liberalizar todo lo que es negativo contra el ser humano, como la contracepción, pero manipulándolo con un lenguaje llamativo para que la sociedad lo acepte.

- Estamos hablando de la ideología de género.

- España es el primer país del mundo que, a falta de la ley de eutanasia, ha cumplido completamente la ideología de género. Ésta viene a decir que no somos mujeres ni hombres, sino un cuerpo andante y cada uno será lo que quiera. Eso no es real y crea un desequilibrio psicológico. En el 95% de los casos el ser humano sabe si es niño o niña desde el principio, y así se va vinculando afectivamente en el seno familiar con los modelos y la educación que se recibe mientras te vas educando como ser humano.

- ¿Cómo va penetrando esta tendencia?

- La ideología de género quiere mentes alienadas, sometidas al totalitarismo de los cuatro que mandan. El hecho es que la gente lo piensa, y en gran parte por la televisión porque genera pasividad mental. Es impactante que no hemos tenido una generación universitaria más pasiva en los últimos 20 años. Y paradójicamente es en la universidad donde se están dando los extremos y las intolerancias, en vez de luchar contra lo que se cree injusto. ¡Con todas las

cosas importantes que han pasado en España en los últimos 10 años! Hay una legislación que está cambiando la sociedad de manera radical, con consecuencias en este momento, y que si no espabilamos podemos llegar a un punto sin retorno. La ideología de género se pinta muy bonita, pero en la vida real no es así y se ve con los episodios de intolerancia.

- ¿Qué papel tiene la familia en la educación por la vida?

- Hombre, mujer e hijos son esenciales para el futuro de una sociedad que se dice civilizada. Aunque hayan otras realidades, el bien que aporta una familia compuesta por hombre, mujer e hijos es indispensable. La familia se ha ido resquebrajando, y la falta de valores ha llegado al núcleo familiar. Por eso en el día de hoy se llama familia a cualquier cosa de manera equivocada, porque el ser humano necesita un referente masculino y femenino para su equilibrio psicológico, a riesgo de perderse si se manipula. La familia es el eje principal de la sociedad por el bien que cada miembro aporta.

- Y en todo esto, ¿qué pinta el hombre?

- No se habla de ellos, y está roto. La mujer tiene derecho de llegar en igualdad de condiciones como el hombre, pero no a coste de estar por encima, como se promueve hoy en día. El empoderamiento que se da a la mujer rompe el equilibrio de complementariedad necesario entre hombres y mujeres. Por ejemplo, con la ley actual, ante un embarazo inesperado, el hombre no tiene nada que decir. No puede por mucho que quiera tener ese hijo.

- ¿Cómo ayuda la fe para acoger la vida en situaciones complicadas y dolorosas?

- Desde hace 30 años ha habido un lapsus en la transmisión de la fe y de los valores humanos. Y, sin embargo, si se deja a Dios de lado te crees cualquier cosa y se pierde el sentido. Mi experiencia es que tuve la oportunidad de rescatarme. Como la misericordia de Dios es infinita, puedes estar en el infierno más grande pero Cristo te vuelve a llamar y puedes decir ‘sí'. Me dedico a esto por dos razones importantes: porque conozco a Cristo y porque como mujer merecemos vivir y dar vida.